DOMINGO, 23 DE FEBRERO DE 2020 ABC
abc.es/cultura

El escritor Hernán Díaz, fotografiado poco antes de la entrevista, a su paso por Madrid ERNESTO AGUDO

«La dicha de convivir con el lenguaje debería importar más que publicar»

Entrevista

Hernán Díaz
Escritor

▸ Tras años de rechazo editorial, logró el éxito con «A lo lejos», novela ambientada en la fiebre del oro con la que fue finalista del Pulitzer y del PEN/Faulkner

INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

No es fácil superar el rechazo editorial. Pero el caso de Hernán Díaz (Buenos Aires, 1973) es digno de estudio. Por meritorio, claro. Tras pasarse «años» escribiendo, logró terminar una novela que nadie quiso publicar. Recibió «docenas de rechazos», tantos que llegó a perder la cuenta. Abatido, pero no derrotado, llegó a la conclusión de que el único modo de vencer la frustración que sentía era seguir escribiendo, «porque la dicha y la felicidad de convivir tan íntimamente con el lenguaje debería ser más importante que la publicación». Así que empezó otra novela, y la apuesta le salió redonda. «A lo lejos», su vuelta de tuerca al wéstern de toda la vida, apareció en octubre de 2017 por obra y gracia de Chris Fischbach, leyenda del mundo editorial, y al año siguiente fue finalista del Pulitzer y del PEN/Faulkner. Los críticos se quedaron sin palabras ante las empleadas por Díaz para contar la historia de Håkan, joven inmigrante sueco que, en plena fiebre del oro, llega a California, desde donde comienza una odisea de destino incierto. Una suerte de «road novel» que ya es un clásico contemporáneo y que, por fin, ha llegado a las librerías españolas gracias a la editorial Impedimenta.

—¿Cómo se planteó el acercamiento al wéstern, un género tan clásico?

—La intervención en esa tradición fue una declaración de amor y un homenaje, pero también fue un gesto de provocación. Pensé: soy alguien que obviamente no pertenece por naturaleza a esa tradición, pero me la voy a apropiar y voy a hacer con ella lo que quiera.

—Pero se concedió esa libertad, lo cual es toda una declaración de principios.

—Sí, esperaba que lo fuera. El wéstern es un género olvidado. La imagen que tenía en mi cabeza cuando escribía era: este género está en ruinas y soy un okupa. Por otro lado, está claro que uno no puede entrar en el género sin ser muy responsable políticamente, porque está muy cargado ideológicamente.

—¿En qué sentido?

—El racismo de esa tradición es tremendo. El machismo, el fetichismo de las armas y una cosa muy norteamericana, que es la primacía del individuo por encima de las instituciones. Eso se refleja en mil sentidos en la vida diaria norteamericana y en el lugar que EE.UU. tiene en la política internacional, que entran como los justicieros del mundo.

—Es cierto que el wéstern reúne muchos mitos estadounidenses, pero como género literario no ha triunfado.

—Es un misterio absoluto. El género policial, que nace medio siglo antes, es riquísimo e influenció a toda la literatura, porque nos dice que la realidad no está dada, tiene que ser descifrada. El wéstern no ha hecho nada semejante.

—En el libro hay una profunda reflexión sobre el uso de la violencia y las armas en un país como es EE.UU.

—Para mí eso era un punto muy importante. Si uno se va a meter en este género, aunque sea de un modo oblicuo o distorsionado, la violencia va a tener un lugar. Traté de escribir de un modo responsable y crítico en términos de lo que es la historia de EE.UU, y no sólo de EE.UU.

—La violencia nos atañe a todos.

—A todos. Está la violencia histórica, que atañe a cualquier nación, especialmente a aquellas, como EE.UU. y España, que han sido imperio. Pero también está la violencia del presente en EE.UU. y la epidemia de las armas, especialmente si uno tiene una niña que va a la escuela... Es un horror que haya armas en jardines de infancia, una pesadilla.

—La historia de Håkan es también un relato sobre inmigración en un momento especialmente delicado para los inmigrantes en EE.UU.

—Sí. Pero, si bien es un libro sobre inmigración, desde que salió publicado han sucedido cosas muy brutales en EE.UU: están poniendo niños en jaulas, separando familias, hay gente que muere en la frontera... Me parece que, en términos de la inmigración, en este momento hay relatos que tienen una urgencia mucho más grande que el mío. Mi libro da cierta perspectiva histórica.

—Durante el proceso de escritura, ¿estuvo en los escenarios de la novela?

—No. Me impuse la regla de no hacer eso. Este fetiche referencial de hay que verlo y hay que tocarlo para poder escribir sobre ello... Hablo de EE.UU, no sé qué pasa en España, pero es como si toda literatura tuviera que tender hacia la autobiografía. Porque si yo voy y veo estos paisajes, ya hay un elemento de primera mano. Y a mí me interesa la octava mano. Me importaba imaginarme ese lugar, más que conocerlo.

—Entonces, ¿a la literatura la verdad se la aporta el autor?

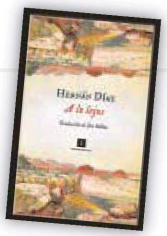
—No. El autor y sus intenciones son una parte de la literatura. El material principal de la literatura es el lenguaje, y el lenguaje es objetivo, es algo heredado, institucional, sobre lo que no podemos intervenir. La verdad es un trabajo de minería lingüística. Si pensamos que la verdad depende del autor, le da al autor un lugar de demasiado poder.

—Y no lo tiene.

—No en mi concepción de la literatura. En todo caso, la labor del autor consiste en encontrar esas pepitas de verdad en la lengua, en sus precursores, averiguar qué hay de verdadero en la tradición literaria que me precede y ver cómo puedo trabajar con esas verdades.

El relato de la inmigración
«Han sucedido cosas brutales en Estados Unidos: están poniendo niños en jaulas, están separando familias, hay gente que muere en la frontera...»

Fetiche referencial
«No sé qué pasa en España, pero en EE.UU. es como si toda literatura tuviera que tender a la autobiografía»



«A LO LEJOS»
Hernán Díaz.
Editorial Impedimenta.
Traducción de Jon Bilbao.
344 páginas. 22,76 euros